

CAPÍTULO XII

AFGANISTÁN: EL AVANCE DE LA TRANSICIÓN

Francisco José Berenguer Hernández

RESUMEN

La última fase de la guerra de Afganistán se acerca a su fin. La transferencia de responsabilidad plena al gobierno afgano es irreversible, mientras que las negociaciones para alcanzar la reconciliación nacional avanzan con pasos decididos. Mucho se ha hecho para asistir al gobierno afgano en la construcción de un Estado viable que garantice una cierta estabilidad y seguridad. Es hora de que las tropas internacionales regresen a casa y el conjunto de los afganos, no solo el gobierno, asuman su responsabilidad en un futuro con esperanza para Afganistán.

Palabras clave:

Asia Central, Afganistán, talibán, ISAF.

ABSTRACT

The last phase of the war in Afghanistan is nearing its end. The full transfer of responsibility to the Afghan government is irreversible, while negotiations for national reconciliation move with determined steps. The assistance to the Afghan government in building a viable state and ensuring stability and security has been huge. It is time that the international troops can return home and Afghans, not only the government, take their responsibilities in a hopeful future for Afghanistan.

Key Words:

Central Asia, Afghanistan, taliban, ISAF.

■ INTRODUCCIÓN

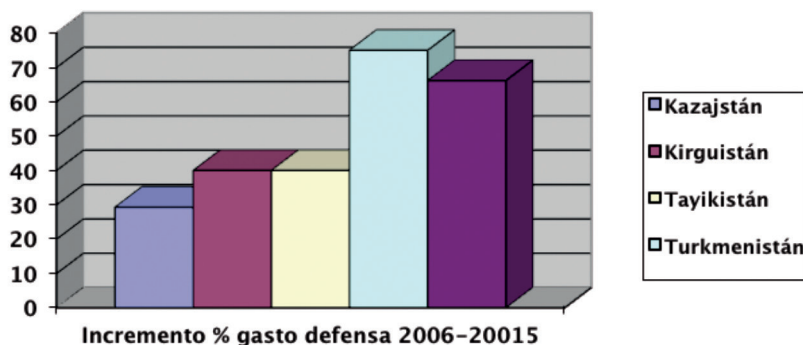
Asia Central ha sido una región apartada de las corrientes políticas y culturales de la historia, pero el nivel de integración de las repúblicas centroasiáticas en el concierto internacional es cada vez mayor. Las cinco naciones exsoviéticas más Afganistán como encrucijada geográfica de indudable influencia en las anteriores, han experimentado en los últimos años una evolución positiva con el mercado energético como tractor de sus economías. Kazajistán presenta un éxito económico desde su independencia, con un crecimiento del producto interior bruto per cápita del 50%⁽¹⁾, mientras que Tayikistán, con una caída del 45% desde 1990⁽²⁾, es el menos favorecido.

El largo periodo de paz en estos Estados supone una oportunidad de desarrollo que está siendo aprovechada razonablemente, aunque se mantiene un cierto nivel de tensión entre las repúblicas. Las riquezas naturales están repartidas muy desigualmente: la abundancia en hidrocarburos de Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán, contrasta con su ausencia en Kirguistán y Tayikistán. Sin embargo el control por estas de las fuentes de agua que abastecen a sus vecinas las coloca en una posición de ventaja en la gestión de los recursos hídricos, lo que es una de sus principales bazas políticas a la par que una causa de tensiones regionales.

La especificidad de Afganistán hace que sea la única nación que no ha encontrado un clima de paz y prosperidad, sumergida en un conflicto durante décadas. Se ha convertido en una preocupación para sus vecinos del norte, temerosos del posible contagio. Así a los factores étnicos y de desigualdad, se suman en la región otros elementos de inestabilidad, principalmente la presencia de grupos islamistas y yihadistas, así como el crimen organizado relacionado con el tráfico de armas y drogas.

El incremento del gasto en defensa entre 2006 y 2015 es revelador⁽³⁾ de las citadas tensiones y amenazas para la paz regional, como puede observarse en el gráfico⁽⁴⁾.

Figura 12.1



⁽¹⁾ Banco Mundial. <http://www.worldbank.org.kz/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/ECAEXT/KAZAKHSTANEXTN>

⁽²⁾ Banco mundial. <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/ECAEXT/TAJIKISTANEXTN>

⁽³⁾ Jane's Defence Budgets.

⁽⁴⁾ Gráfico de elaboración propia.

Naciones Unidas no es ajena a esta percepción, como demuestra la creación en 2007 del Centro Regional de Diplomacia Preventiva en Asia Central (UN-RCCA) para fomentar el diálogo y las medidas de confianza. En cuanto a la presencia de organizaciones de seguridad, a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) hay que sumar la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO), eminentemente militar y, posiblemente la de mayor relevancia a largo plazo, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). De ellas está ausente Afganistán aún demasiado sumergido en sus propias dinámicas. Tras la finalización de la guerra, una de las cuestiones a plantear será la voluntad del gobierno afgano de participar en estas organizaciones.

La influencia afgana en una región predominantemente islámica es potencialmente determinante. El triunfo de las tendencias más extremistas del islam en Afganistán supondría la expansión de la inestabilidad hacia las repúblicas ex-soviéticas, Rusia y China. Por tanto el resultado final del conflicto va a marcar en gran medida el futuro de toda la región.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

■ Remotos

Afganistán ha sido tradicionalmente escenario de conflicto. Las campañas militares allí sostenidas se han caracterizado por su dureza y larga duración, más afines con la guerra irregular que con la batalla campal decisiva. Solo las alianzas con los habitantes autóctonos han permitido un dominio sobre el territorio, incompleto y superficial⁽⁵⁾ y limitado a las ciudades. Fue así para persas, griegos, árabes, ingleses⁽⁶⁾, soviéticos y también para la OTAN.

Antaño la guerra en Afganistán, apoyada en las durísimas condiciones del entorno, presentó una ecuación de imposible resolución para los ejércitos⁽⁷⁾. Hoy, las fuerzas internacionales, con la aplicación de nuevas tecnologías y una aproximación distinta a la de las guerras pasadas, presentan unos resultados razonablemente mejores que nunca, pero el resultado final del conflicto es incierto.

■ Cercanos

La caída en 1973 del rey Zahir Shah, provocada por el Daoud Khan y los procomunistas de Babrak Karmal, condujo a la enésima guerra afgana que aún perdura. Finalmente el golpe de estado de 1978 estableció un régimen

⁽⁵⁾ SEKUNDA, N., WARRY, J. (1998). *Alexander the Great, his armies and campaigns*. Londres: Osprey Publishing.

⁽⁶⁾ HAMBLBY, G. (1985). *Asia Central*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

⁽⁷⁾ FREMONT-BARNES, G. (2009). *The Anglo-Afghan Wars 1839-1919*. Londres: Osprey Publishing.

prosoviético, que dirigido por Taraki adoptó medidas radicales respecto a la redistribución de las tierras y a los aspectos sociales más sensibles. Dichas medidas fueron consideradas antiislámicas y rechazadas por amplios sectores de la población.

El bombardeo de las poblaciones donde la resistencia era más decidida, las purgas de intelectuales, profesionales y la represión violenta de la población, causó más de 50.000⁽⁸⁾ víctimas. El asesinato de Taraki y la guerra entre las facciones pro y anticomunistas produjo la intervención soviética.

■ Soviéticos, muyahidines y talibanes

La invasión soviética produjo el éxodo de centenares de miles de afganos. Muchos de los que buscaron refugio en Pakistán se unieron a la resistencia organizada por Pakistán y Estados Unidos. Fueron muyahidines⁽⁹⁾ los que encabezaron la guerra santa contra el invasor.

El convencimiento de la imposibilidad de victoria condujo a los soviéticos a la retirada, tras más de un millón de muertos, la destrucción de infraestructuras y agricultura, el sembrado de minas, 4 millones de refugiados en países vecinos y la destrucción de miles de viviendas. Sin embargo la reconciliación nacional no fue posible, iniciándose un período en el que los muyahidines se enzarzaron en una guerra civil de múltiples bandos, con Kabul como objetivo. Esta fase finalizó al apoyar Islamabad a los estudiantes islamistas de las madrazas del oeste pakistaní, los talibanes.

Extremadamente estrictos en la aplicación de la *sharia*, pero no tan alejados de la mentalidad de muchos afganos, obtuvieron el apoyo de parte de la población al acabar con el caos. Sin embargo comandantes muyahidines, principalmente tayikos y uzbekos, unidos en la Alianza del Norte consiguieron resistir el empuje talibán y obtener el apoyo ruso y de las repúblicas centroasiáticas, alarmadas por el régimen afgano, que además se convirtió en refugio de la cúpula de Al Qaeda. Mediante esta alianza los talibanes, no reconocidos por la comunidad internacional, obtuvieron asistencia técnica y económica.

■ Libertad Duradera e ISAF

Los atentados del 11-S y la negativa talibán a entregar a la cúpula de Al Qaeda, llevó a Estados Unidos a declarar la guerra contra el terrorismo y los talibanes, lanzando la Operación Libertad Duradera. La Alianza del Norte y las fuerzas extranjeras provocaron la rápida derrota de los talibán. Miles de ellos se refugiaron de nuevo en las zonas tribales pakistaníes. Desde ese santuario la insurgencia se ha infiltrado en Afganistán, desafiando al gobierno de la nación

⁽⁸⁾ EWANS, M., MARSDEN, P. *Afghanistan: History*. Londres: Europa World online.

⁽⁹⁾ Etimológicamente «combatiente por el islam».

y a las fuerzas internacionales que lo apoyan mediante la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF).

A pesar de la formación de un gobierno legítimo, el poder ejercido por los señores de la guerra locales, el tráfico de drogas, el bandolerismo, la corrupción y la recuperación de los talibanes, han impedido la pacificación del país. En consecuencia, ha sido necesario adaptar las estrategias aplicadas, tanto a la evolución de los acontecimientos como a la no plena consecución de los objetivos.

■ Estrategias aplicadas

- *Guerra convencional*

La estrategia convencional consiguió la derrota militar del binomio talibán-Al Qaeda, mediante el apoyo financiero a la Alianza del Norte y el aéreo, dirigido por equipos de operaciones especiales incrustados en la Alianza. Tras la destrucción del régimen talibán la ayuda internacional se centró en apoyar al presidente Karzai en reconstruir el Estado, con prioridad en el ejército (ANA) y la policía (ANP).

- *Antiterrorista y contrainsurgencia*

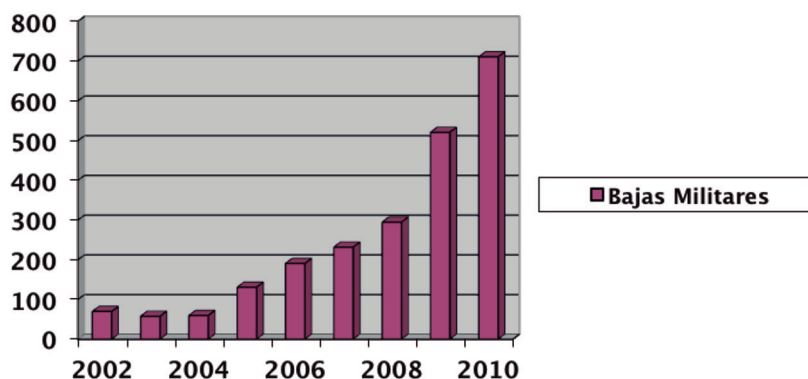
La administración norteamericana asumió que la derrota talibán era irreversible, centrando su esfuerzo en la eliminación de los miembros de Al Qaeda supervivientes y en la instrucción y equipación de unidades del ANA. Pero el despliegue de ISAF y de las tropas afganas únicamente en Kabul, dejó al resto del país controlado por señores de la guerra. Fue necesario continuar las operaciones para eliminar los restos de presencia talibán, pero también controlar las actividades relacionadas con el crimen organizado y el tráfico de drogas, evidenciando que una estrategia predominantemente antiterrorista había sido un error.

Consecuentemente, en 2004 se reorientó la estrategia de la campaña, trasladándose a una predominantemente contrainsurgencia. El programa Desarme, Desmovilización y Reintegración consiguió recuperar abundante armamento, el abandono de la lucha por miles de insurgentes y el apoyo al gobierno de muchos de los señores de la guerra. Sin embargo esta estrategia contrainsurgente exigía más tropas para permitir su presencia en todo el territorio y posibilitar la celebración de las primeras elecciones presidenciales a finales de 2004.

Pronto quedó claro que la estrategia contrainsurgencia, conceptualmente acertada, se debilitaba en la ejecución por el contingente de tropas insuficiente para controlar el amplio y complejo territorio afgano. Paradójicamente el esfuerzo de muchas de las naciones contribuyentes resultó excesivo, iniciando un proceso de desgaste y cansancio de las opiniones públicas nacionales. Además

la presencia, numerosa y escasa al mismo tiempo, de tropas en el medio rural permitió a la insurgencia la utilización masiva de Artefactos Explosivos Improvisados (IED) y el tendido de emboscadas a las patrullas. Las bajas aliadas fueron creciendo constantemente desde el año 2005⁽¹⁰⁾.

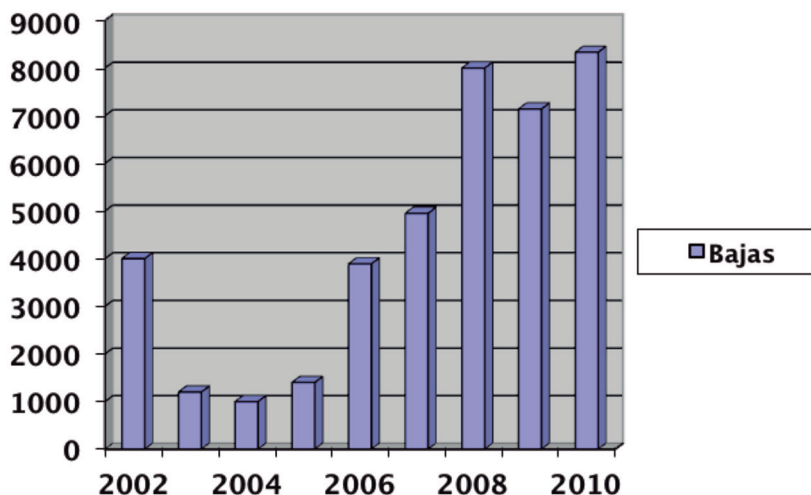
Figura 12.2



Pero no se trataba tan solo de bajas de combatientes, sino que el siguiente gráfico⁽¹¹⁾, muestra como la violencia se había ido extendiendo por todo el país.

317

Figura 12.3



⁽¹⁰⁾ Gráfico de elaboración propia.

⁽¹¹⁾ Gráfico de elaboración propia.

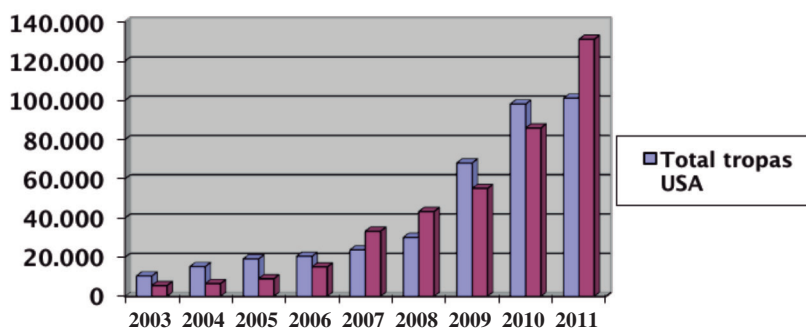
- «Surge», *Transición y Reducción*

El hastío de las opiniones públicas, el elevado coste y la sensación de enquistamiento de la campaña que produjo el proceso descrito exigía un nuevo cambio de estrategia. A pesar de los innegables logros, como la construcción de infraestructuras productivas y de comunicaciones, el mayor grado de escolarización femenina y la reducción del analfabetismo, y sobre todo incrementando la capacidad de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas (ANSF), poniendo en manos del gobierno instrumentos de gobernanza como jamás había tenido, la sensación de estancamiento y pesimismo caló en las opiniones públicas y en las administraciones de los países participantes.

Tras el relativo fracaso experimentado, con causas como la falta de unidad de criterio entre las naciones participantes, el inadecuado tratamiento de la producción de droga o la falta de confianza que el gobierno afgano ha despertado debido a las numerosas acusaciones de corrupción, su presunta connivencia en el narcotráfico y la incapacidad de hacer partícipe a la población de los beneficios de la ayuda económica, era necesario buscar una opción distinta a la permanente presencia militar en Afganistán. Finalmente el presidente Obama marcó las líneas de una nueva estrategia en diciembre de 2009:

- Aumento inicial de las tropas –30.000 norteamericanos y 10.000 aliados– con el objetivo de derrotar a los talibanes en sus zonas de más influencia al sur y este del país.

Figura 12.4



Evolución del número de tropas extranjeras en Afganistán⁽¹²⁾

- Un fuerte incremento del esfuerzo de formación y equipación de las ANSF para que fueran capaces de hacerse con la responsabilidad de la seguridad. La *afganización* del conflicto.

⁽¹²⁾ Gráfico de producción propia a partir de datos proporcionados por el Department of Defense de los Estados Unidos.

- El fortalecimiento de la cooperación con Pakistán contra los santuarios talibanes de la frontera, aumentando la ayuda financiera y militar.

Como resultado de los efectos positivos que estas iniciativas tendrían, el presidente anunció que las tropas estadounidenses abandonarían Afganistán desde 2011 para hacerlo totalmente a finales de 2014.

El aumento de tropas se empleó en 2010 y 2011 en la ejecución de operaciones de envergadura en las provincias orientales y en las de Kandahar y Helmand, áreas tradicionalmente insurgentes y productoras de amapola. En estas operaciones los efectivos talibanes fueron severamente castigados y perdieron la iniciativa.

Pero también se ha podido constatar que, a pesar de los éxitos, no habría victoria militar decisiva. Ante una situación de tablas, tanto el gobierno afgano como los talibán y las fuerzas internacionales alcanzaron el convencimiento de la necesidad de una solución negociada. Esta se ha ido explorando desde 2010.

El dibujo del escenario final en Afganistán, si no deseado sí posible, ha conducido a un cambio en la estrategia, que se ha focalizado de nuevo en la acción contraterrorista, intentando detener o neutralizar a los elementos remanentes de Al Qaeda –pocos– y a los más extremistas talibanes –muchos más– contrarios a entrar en política y abandonar las armas.

Paralelamente los grandes esfuerzos realizados en los procesos de formación y fortalecimiento de las ANSF hicieron posible la puesta en marcha de la *Inteqal* –transición– que consiste en la transferencia paulatina de autoridad a las ANSF, con el objetivo de asumir la responsabilidad en la totalidad del territorio a finales de 2014, fecha en la que la presencia militar extranjera sería muy reducida, mediante una fórmula aún entonces por definir.

A continuación se muestra un breve cuadro cronológico de los principales hitos del conflicto.

■ **CRONOLOGÍA**

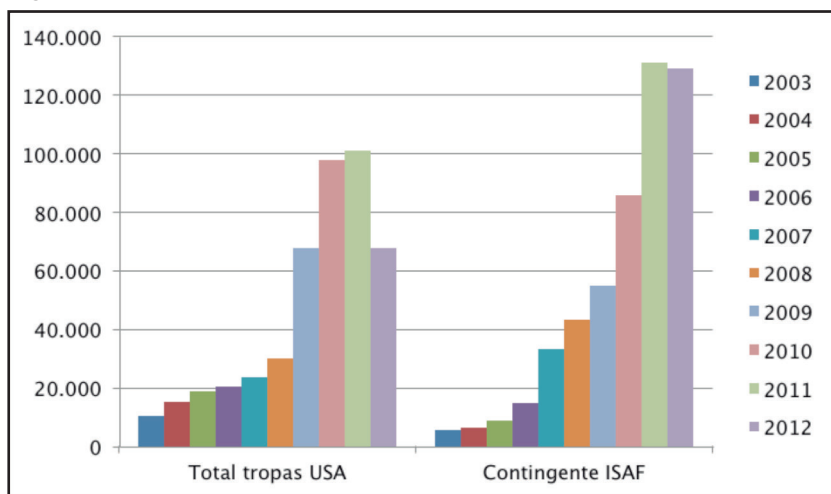
Tabla 12.1

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
FECHA	ACONTECIMIENTOS
14.01.1761	Batalla de Panipat. Consolidación de la dinastía Durrani por Ahmed Shah Durrani, padre de la patria afgana
1775	Taimur Shah Durrani establece su capital en Kabul
1833-1842	Primera guerra anglo-afgana
1878-1881	Segunda guerra anglo-afgana
1919-1921	Tercera guerra anglo-afgana
1973	Mohammed Zahir Shah, último rey, abandona Afganistán
1979	Comienza la invasión soviética
	Asesinato de Jafizulá Amín
1989	Retirada soviética y comienzo de la guerra civil
1996	Los talibán toman Kabul
2001	Estados Unidos comienza los bombardeos aéreos de las posiciones talibán y de Al Qaeda. Inicio de Libertad Duradera
	La Alianza del Norte toma Kabul
	El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas crea ISAF por medio de la Resolución 1386
	Se crea la Autoridad Provisional bajo la presidencia de Hamid Karzai
2004	Se celebran las elecciones en las que Karzai es elegido presidente
2009	El presidente Karzai es reelegido
	Discurso del presidente Obama en West Point. Inicio de la estrategia de salida de Afganistán
2005-2010	Constante escalada de la violencia. Aumento sostenido de víctimas civiles y militares
2011-2014	Proceso de transición (Inteqal). Negociación política. Progresiva afganización del conflicto. Previsible disminución de los ataques insurgentes y las bajas causadas
2014	Fin del proceso de reducción de las fuerzas occidentales de Afganistán

La tercera fase o *Tranche Three* está en estudio, pero incluirá la variación citada. Esta consiste en el convencimiento de la inoportunidad de dejar las áreas más conflictivas, con mayor presencia insurgente, para el final del proceso. El porqué de este cambio es obvio, ya que evidentemente las fuerzas afganas tendrían que asumir su plena responsabilidad en las zonas más peligrosas con una presencia ya muy reducida de tropas extranjeras, lo que se ha considerado como un riesgo inasumible, pues pondría en mayor riesgo tanto a las escasas tropas foráneas remanentes como a las afganas. En consecuencia en la tercera fase se incluirán las áreas del sur y el este del país, feudos tradicionales de los talibanes. Es decir, se van a asumir de forma consciente riesgos mayores a partir de finales de 2012 para asegurar la finalización de la transición en el que será sin duda delicado momento de finales de 2014.

En cuanto a la disminución de las tropas estadounidenses el proceso continúa. La disminución de 11.000 efectivos realizada a inicios del presente 2012, continuará con el repliegue de las fuerzas adicionales enviadas para las grandes operaciones militares ejecutadas en 2010 y 2011. Tras la retirada de estas tropas en el último trimestre de 2012, se estiman en unos 68.000 efectivos los que continuarán a finales de año⁽¹⁴⁾. Las tropas de ISAF también han comenzado a disminuir pero más lentamente. Aunque ligada esta disminución a las distintas responsabilidades de cada nación lo cierto es que la reducción de fuerzas se va a acelerar en los próximos meses, con numerosas naciones que ya han anunciado este descenso con mayor antelación y cuantía a lo inicialmente previsto.

Figura 12.6



Evolución del número de tropas extranjeras en Afganistán⁽¹⁵⁾

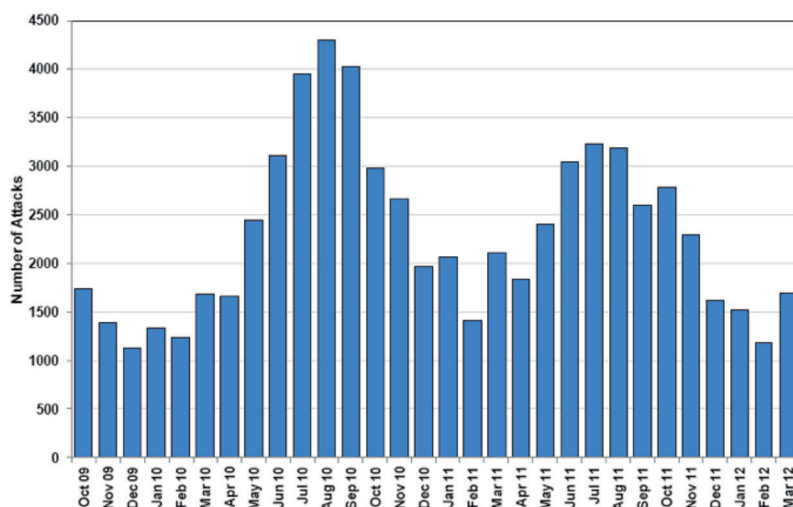
⁽¹⁴⁾ Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

⁽¹⁵⁾ Gráfico de producción propia a partir de datos proporcionados por el Department of Defense de los Estados Unidos.

■ Niveles de violencia y bajas

En este decisivo aspecto se ha experimentado una notable mejoría respecto a años anteriores. Incluso puede hablarse de la inversión de la tendencia, aunque necesariamente con prudencia, porque como puede apreciarse en el gráfico⁽¹⁶⁾ el descenso del número de ataques en 2012 respecto a los dos años anteriores es modesto, con una media del 21%. Pero también es cierto que desde el año 2005 la tendencia había sido invariablemente un aumento anual. Por tanto se trata de un índice positivo, pero del que hay que esperar su evolución.

Figura 12.7



Una buena prueba de lo frágil de estos avances es que en los meses transcurridos desde abril hasta el momento de redactar estas líneas – finales de agosto de 2012 – el número de ataques lanzados por la insurgencia ha vuelto a incrementarse. Concretamente en un 11%, lo que puede ser un dato muy negativo si se interpreta como una recuperación de la iniciativa por la insurgencia coincidente con la retirada de fuerzas principalmente norteamericanas. De hecho junio, con una media de 110 ataques al día⁽¹⁷⁾ batió los registros desde 2002. Sin embargo no es menos cierto que se están desarrollando ambiciosas operaciones en zonas de gran importancia para los talibanes, por lo que no deben de extrañar estas cifras elevadas de ataques sufridos. Se ha llevado el combate al corazón del poder talibán, que lógicamente tratan de defender con todos los medios a su alcance. Tras la finalización de estas operaciones y la marcha de

⁽¹⁶⁾ «Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan». April 2012, Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

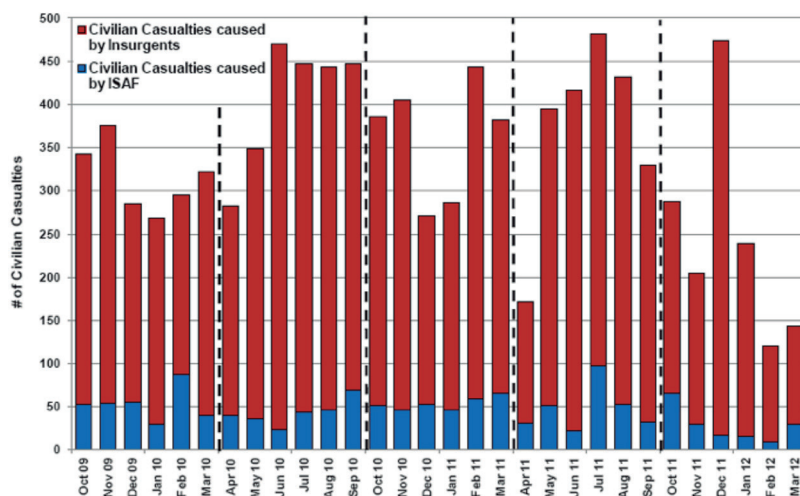
⁽¹⁷⁾ Datos proporcionados por el ISAF HQ.

las tropas que llegaron a Afganistán con motivo de la *oleada*, podrá apreciarse en qué cifras se sitúa la violencia en las disputadas provincias del sur y el este.

En lo que se refiere a la evolución de las bajas sí se puede hablar de una clara evolución positiva. A pesar del referido aumento de los ataques en los últimos meses las bajas se han reducido muy considerablemente. Basta contabilizar las 103 bajas causadas a las tropas internacionales en junio de 2010 con las 39 sufridas en el mismo mes de 2012.

También se han reducido el 32% las bajas civiles, tanto las causadas por la insurgencia como por las operaciones de las fuerzas internacionales⁽¹⁸⁾, tras los cambios experimentados en las tácticas seguidas, sobre todo en el siempre controvertido aspecto de los ataques aéreos.

Figura 12.8



En consecuencia parece deducirse que los ataques insurgentes han perdido efectividad. Según declaraciones de tropas estadounidenses⁽¹⁹⁾ las mejoras en equipo y en inteligencia están permitiendo contrarrestar mejor la amenaza de los IED. Por ello es motivo de preocupación el ataque lanzado en julio en la provincia de Wardak contra un vehículo norteamericano con el resultado de seis soldados muertos, puesto que podría tratarse de un nuevo tipo de dispositivo más potente o eficaz desarrollado por la insurgencia para tratar de contrarrestar las mejoras en protección.

Por otra parte, a pesar de no ser capaces de efectuar ataques espectaculares, como los lanzados en Kabul el pasado 2011 por milicianos Haqqani, los me-

⁽¹⁸⁾ «Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan». April 2012, Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

⁽¹⁹⁾ AFP, 10 de julio de 2012.

ses de verano se están caracterizando por el referido aumento de los ataques, que buscan sin duda mantener una posición de fuerza mayor en la mesa de negociación. Esa es la probable finalidad de los ataques indiscriminados y a objetivos más débiles el pasado agosto, que han causado en pocos días decenas de muertes en Kabul y Kandahar, principalmente civiles pero también tropas extranjeras y afganas.

La modalidad de ataque usado, bombas e incluso suicidas con chalecos-bomba, demuestran un debilitamiento cualitativo en comparación con los ataques de verano de 2011 contra algunos de los edificios y organismos más fuertemente protegidos de Kabul, ejecutados por escuadras de milicianos fuertemente armados, capaces de sostener el combate varias horas. Ante esa incapacidad los insurgentes han buscado la relevancia de sus acciones en lo significativo de las fechas, haciendo coincidir estas con el *Aid El Fitr*, el fin del Ramadán.

Pero si hay un aspecto de la violencia que preocupa especialmente a la coalición en estos momentos es el desproporcionado aumento de los ataques sufridos por las tropas extranjeras por miembros de las ANSF. Los protagonistas han sido tanto soldados y policías de baja graduación como oficiales de algunas de las unidades más prestigiosas, como es el caso del asesinato de tres soldados británicos por un oficial de la ANP el 2 de julio de 2012⁽²⁰⁾ en el distrito de Nahr-e Saraj en Helmand.

Hasta 50 soldados de la coalición han muerto de este modo durante los siete primeros meses de 2012, con una escalada alarmante en verano, mientras que el total de los caídos de forma similar en 2011 fue de 35. Aunque las argumentaciones oficiales de ISAF hablan de discusiones puntuales y no de la infiltración de miembros de la insurgencia en las ANSF, lo cierto es que este tipo de ataques se han hecho mucho más frecuentes en los dos últimos años, hasta el punto de merecer su propia categorización —«*green-on-blue*»— y la visita al país del general Dempsey, jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor estadounidense, para tratar específicamente este asunto. Se ha presentado un plan para intensificar la vigilancia e investigación interna de las ANSF con el objeto de disminuir esta circunstancia, que está minando la confianza entre instructores e instruidos en un momento crítico. Y lo ha hecho hasta el punto de que Estados Unidos ha decidido suspender temporalmente la instrucción de nuevos reclutas para la policía local afgana, especialmente sensible a la infiltración insurgente.

■ La Coalición

Además de lo ya comentado los acontecimientos más significativos relativos a las tropas internacionales presentes en el teatro de operaciones no han sido precisamente positivos.

⁽²⁰⁾ Matthew Rosenberg, *The New York Times*, 2 de Julio de 2012.

El 20 de febrero varios coranes fueron quemados en Bagram por soldados norteamericanos en un acto inconsciente y provocado posiblemente por un exceso de celo en torno a la seguridad. La reacción de parte de la población incluyó graves disturbios e incluso ataques suicidas, con un balance de 40 civiles afganos y 6 estadounidenses muertos. Este incidente desgraciado situó las relaciones afgano-norteamericanas en su punto más bajo en el momento en el que se negociaba el acuerdo estratégico post 2014.

Varios incidentes de similar tono se sucedieron en el primer semestre de 2012, en un mundo donde una burla, desconsideración u ofensa, que en Occidente consideraríamos intrascendente, puede considerarse como un insulto que requiere una reparación violenta. Esta circunstancia se halla detrás de no pocos de los ataques de policías o militares afganos a sus instructores. Pero sin duda el suceso que ha marcado gran parte de las relaciones afgano-estadounidenses ha sido el asesinato de 16 civiles, niños entre ellos, por un suboficial norteamericano en el pueblo de Belandi. Una acción inexplicable e individual que consternó a la administración de los Estados Unidos y que estuvo muy cerca de tener graves consecuencias a nivel estratégico.

Sin embargo a pesar de estos desencuentros, y otros muchos con una raíz cultural indudable, finalmente el 23 de abril de 2012 Leon Panetta, secretario de Defensa, anunció que ambos países, habían alcanzado el esperado acuerdo estratégico que dibuja el escenario afgano tras 2014. Largas y complejas negociaciones han sido necesarias, dificultadas por sucesos como los descritos anteriormente y el siempre sensible punto de las bajas colaterales. Pero para ambas naciones el acuerdo es absolutamente imprescindible para asegurar una cierta estabilidad, y quizás incluso la supervivencia del gobierno de Kabul y de todo lo conseguido hasta ahora más allá de 2014.

Y es que simplemente no había alternativa. La marcha total de los estadounidenses el 31 de diciembre de 2013 traería probablemente un rápido deterioro de la seguridad, un retroceso de los avances obtenidos y una nueva guerra civil. La puesta en marcha del acuerdo ha de ser vital no solo en el campo de la seguridad, sino también en el preocupante aspecto de la economía y la viabilidad del Estado creado, al menos durante los 10 años acordados inicialmente como duración del acuerdo.

El acuerdo estratégico, aunque su concreción se encuentre aún en marcha y tenga que ser adaptativo a las distintas realidades que vayan surgiendo, permite afirmar que el proceso de transición, transferencia de responsabilidades a las ANSF y salida escalonada de las tropas internacionales, marcha satisfactoriamente⁽²¹⁾. Aunque sea excesivamente pronto para poder asegurar un final exitoso del proceso.

⁽²¹⁾ General de Brigada Richard Cripwell, UK, ISAF Strategic Transition Group Director, informe al Pentágono del 21 de junio de 2012.

■ Las ANFS

Continúan inmersas en el proceso de completar sus efectivos e instrucción, al tiempo que se hacen cargo de un mayor número de distritos y provincias. Los cambios experimentados en el último año son escasos, con similares problemas en cuanto a capacitación de sus líderes, la alta tasa de desertión, incompetencia en tareas de mantenimiento, corrupción, etc.

Algunos incidentes recientes refuerzan esta sensación de debilidad. Sucesos como la desertión de once oficiales de la ANP que con abundante equipo abandonaron sus filas para unirse a los talibanes en Helmand⁽²²⁾, o como la falta de custodia de los equipos de visión nocturna adquiridos por las ANFS⁽²³⁾ que ha permitido que un elevado número de ellos, quizás cientos, hayan pasado a manos de los insurgentes, lo que hace las operaciones nocturnas más arriesgadas.

Tampoco las infraestructuras transferidas a las ANSF parecen ser adecuadamente mantenidas, e incluso se ha detectado el abandono de puestos construidos en la frontera con Pakistán, que se consideran críticos para la seguridad de todo el país. Según los inspectores que han señalado esta deficiencia, la falta de mantenimiento convierte en inhabitable la instalación, frecuentemente por la falta de agua, y es abandonada. Varias de las instalaciones visitadas se encontraban en esta situación e incluso se estaban utilizando por habitantes locales con otros fines. En este momento se han cerrado más de 200 bases y se han transferido cerca de 300 a las fuerzas locales⁽²⁴⁾. Esta realidad contrasta con la postura adoptada por el presidente Karzai que ha pedido que las bases militares occidentales no sean demolidas, con el objeto de transformarlas en escuelas, hospitales u oficinas gubernamentales.

Pero quizás el mayor reto de seguridad para las ANSF es la lucha contra el principal y más letal medio ofensivo utilizado por la insurgencia. Los IED causan un porcentaje muy elevado de las bajas y han requerido de los máximos esfuerzos de las fuerzas de la coalición para lograr disminuir su eficacia. Exige el trabajo de equipos muy especializados que no son suficientes para proteger a las tropas y a la vez instruir adecuadamente a las ANFS en esta tarea, que es uno de mayores retos de las fuerzas responsables de la seguridad. Este es uno de los motivos de mayor preocupación según el general Ferron, segundo comandante del programa NATO Training Mission – Afghanistan (NTM-A) en el proceso de transferencia de responsabilidad en marcha⁽²⁵⁾.

A pesar de todo, con 352.000 hombres previstos en octubre de 2012⁽²⁶⁾, cada vez cuentan con un número mayor de unidades capaces de operar de un modo

⁽²²⁾ Daud Ahmadi, portavoz del gobernador de la provincia de Helmand, 6 de agosto de 2012.

⁽²³⁾ 7.157 gafas de visión nocturna. David Lerman, Bloomberg, 20 de junio de 2012.

⁽²⁴⁾ Deb Riechmann, Associated Press, 27 de agosto de 2012.

⁽²⁵⁾ Kristina Wong, The Washington Times, 9 de agosto de 2012.

⁽²⁶⁾ «Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan». April 2012, Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

independiente. Es el producto del cambio de orientación de la NTM-A, que en lugar de poner el énfasis en el crecimiento de las ANFS ha centrado sus esfuerzos en los últimos meses en la instrucción y el adiestramiento.

No obstante estos avances, siguen siendo el eslabón más débil de la arquitectura de seguridad en Afganistán, con unas pérdidas que son de cinco por cada una experimentada por las tropas internacionales⁽²⁷⁾. Es de esperar que esta cifra aumente conforme avance el proceso de transición en todo el territorio y especialmente en las zonas de mayor riesgo. A esta alta desproporción también contribuye la identificación por los talibanes de las fuerzas afganas como principal oposición, ante el convencimiento de que la marcha de las tropas extranjeras es irreversible.

Por último señalar como unos 14.000 miembros figuran en los grupos de autodefensa rurales. Esta Policía Local es notablemente eficaz en su ámbito inmediato, pero aunque sujeta a la autoridad del gobierno, surgen muchas dudas acerca de su actitud en el escenario post 2014.

■ La insurgencia

A pesar de los graves reveses militares sufridos por la insurgencia en 2010 y 2011, esta ha demostrado poseer una acusada resiliencia. Desde sus santuarios pakistaníes, han continuado generando combatientes que, a pesar de la disminución de calidad e instrucción respecto a años anteriores, están siendo capaces de recuperar impulso durante los meses del verano. Como ha sido tradicional, una de las características más destacables de la insurgencia afgana, independientemente de contra quien se haya proyectado, es la determinación o lo que en terminología clásica llamaríamos voluntad de vencer.

Pero el daño y la degradación sufrida por la insurgencia son evidentes. Uno de los instrumentos más poderosos del castigo sufrido en el último año han sido los ataques de los drones. A los numerosos insurgentes caídos de este modo, principalmente en sus tránsitos a un lado y otro de la frontera pakistaní, hay que sumar un éxito destacable. Se trata de la muerte de Sher Mohammad Hakimi cuando se encontraba reunido con otros miembros Haqqani⁽²⁸⁾. Uno de los principales colaboradores del líder Muhammad Agha, ha tenido una gran importancia como instructor de nuevos milicianos en la organización posiblemente más activa y peligrosa de la última fase de la guerra. Se trata de una baja muy sensible que, junto a otras similares causadas por los drones, tanto han contribuido al debilitamiento cualitativo de la insurgencia.

Una de las consecuencias de este debilitamiento es la variación del modo de actuación, que parece responder no solo a la necesidad de adaptarse a la evolu-

⁽²⁷⁾ Datos oficiales del gobierno afgano.

⁽²⁸⁾ Associated Press, 6 de agosto de 2012.

ción de las operaciones, sino principalmente ir encaminadas al establecimiento de una situación que pueda ser sostenida como elemento de poder después de 2014. Así la red Haqqani sobre todo, pero no solo ellos, ha comenzado a operar de un modo típicamente mafioso⁽²⁹⁾.

Efectivamente a las acciones contra las ANSF y las tropas internacionales, las encaminadas a destruir los avances logrados en relación con la educación y la condición de la mujer, en el permanente foco de atención de los talibán, se han unido la extorsión, el secuestro, la amenaza y el asesinato de ciudadanos que se oponen o dificultan el establecimiento de esta red de intereses que miran más allá de 2014.

En la misma línea de procurarse un entorno favorable tras la marcha de las tropas extranjeras, la insurgencia ha puesto en marcha en 2012 una campaña de asesinatos de funcionarios del gobierno y locales. Intentan de este modo tanto dificultar la toma de control de la zona por el Estado en este periodo de transición como crear las condiciones de caos y falta de gobernanza que beneficien sus actividades en el futuro.

Estos crímenes están teniendo una fuerte contestación de grupos armados de naturaleza tribal, que de forma creciente se están oponiendo a estas prácticas mafiosas que socavan la autoridad de los jefes tribales. Un ejemplo tuvo lugar en el bazar de Alishing donde hombres armados impidieron a un grupo talibán continuar con sus extorsiones en la localidad⁽³⁰⁾. Es muy significativo que unas de las acciones más frecuentes ejecutadas por estas revueltas locales contra el poder talibán sea la reapertura de decenas de escuelas cerradas por ellos.

Y es que, además de la lucha por el poder local, la población está más que harta de las imposiciones de los talibanes, que alegando motivaciones religiosas les impiden acceder a servicios básicos. Aunque en Pakistán, es un ejemplo revelador la prohibición extendida por los talibanes pakistaníes en Waziristán norte sobre la campaña de vacunación de los niños contra la poliomielitis. Alegando que agentes de la CIA estaban infiltrados entre médicos, unos 160.000 niños no han podido ser vacunados⁽³¹⁾. Estas actitudes están llevando a muchas personas a mostrar una oposición decidida a sus tropelías, llegando en los últimos meses a los enfrentamientos armados.

En consecuencia los grupos tribales se están convirtiendo en aliados circunstanciales del gobierno, pero se trata de una opción arriesgada, porque se han detectado antiguos muyahidines, expulsados del poder por los talibanes, al frente de estos grupos, en lo que probablemente sea un intento de jugar sus

⁽²⁹⁾ «Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan». April 2012, Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

⁽³⁰⁾ Waseem Nikzad para AFP, 20 de julio de 2012.

⁽³¹⁾ Declan Walsh, *The New York Times*, 18 de junio de 2012.

bazas para retomar la situación previa a la llegada de los talibanes, lo que socavaría la capacidad del gobierno por ejercer un control efectivo de la totalidad del territorio. Por tanto puede tratarse de una alianza coyuntural no exenta de riesgos en los próximos años.

Pero lo más significativo acaecido en el último año es el reconocimiento explícito de altos líderes talibán de la imposibilidad de ganar la guerra y la necesidad de entrar a jugar en la arena política⁽³²⁾, así como su distanciamiento de Al Qaeda –a la que se califica como *plaga*– y de la memoria de Bin Laden. Aunque esta no es la postura oficial de la cúpula talibán, lo cierto es que la presencia de yihadistas de Al Qaeda en Afganistán es testimonial y su influencia en el devenir de los acontecimientos muy escasa. En cualquier caso son palabras que han de enmarcarse en el escenario de negociación que se desarrolla en estos momentos.

■ Negociación

Además del ya referido acuerdo estratégico con Estados Unidos, la única esperanza real de paz prolongada es la finalización de la negociación mantenida hace ya largo tiempo con un acuerdo sólido entre todas las partes.

Tras numerosas mediaciones –Arabia Saudí, Turquía– el paso adelante dado en Kyoto parece marcar la pauta para las siguientes fases de la negociación. Allí se encontraron el 27 de junio Qari Din Mohammad Hanafi, antiguo ministro talibán y uno de sus líderes más influyentes y Mohammed Masoom Stanekzai, asesor principal del presidente Karzai, en lo que el embajador norteamericano en Kabul calificó como asombroso giro en las negociaciones⁽³³⁾. En primer lugar porque la cúpula talibán está tratando directamente con el gobierno, y en segundo porque la presencia de Hanafi en Japón implica la connivencia pakistaní al permitir el viaje y por tanto su aquiescencia al proceso negociador.

El proceso de reconciliación nacional, y el consiguiente reparto de las cuotas de poder entre los diferentes actores, está pues en marcha. Las tablas militares parecen haber convencido a todos de la única opción viable. De hecho el presidente Karzai ha invitado, en un gesto simbólico, al mullah Omar, líder de los talibán, a abandonar las armas, abrir una oficina política en Kabul y presentarse para la presidencia del país en las elecciones de 2014, que serán decisivas para el futuro de la nación. Serían buenas noticias, pero no parece que la situación esté aún madura para que ese ofrecimiento sea aceptado, aunque la única vía para la paz y la estabilidad pasa necesariamente por la aceptación por los talibanes en el juego político.

⁽³²⁾ Julian Borger, *The Guardian*, 11 de julio de 2012.

⁽³³⁾ *The Wall Street Journal*, 12 de julio de 2012.

Detalles como el posible intercambio de prisioneros o la liberación del mu-llah Baradar, detenido en Pakistán, nos permitirán conocer el estado de una cuestión que cada vez urge más a todos con el inexorable paso del tiempo y la creciente cercanía del crítico 2014.

■ El futuro de Afganistán

Aunque el tono de este análisis pueda ser más positivo que el realizado el año anterior, ya que numerosos indicios e indicadores lo permiten, no cabe por otro lado una visión decididamente optimista, ya que muchas de las dudas sobre el futuro del país siguen presentes.

La más inquietante es la posibilidad de un nuevo episodio de guerra civil. En este caso Afganistán dejaría de tener futuro, ya que una reactivación de la presencia y ayuda internacional sobre el terreno se antoja inviable en el escenario económico mundial actual y con las nuevas directrices estratégicas norteamericanas de principios de 2012. No parece una buena opción ni siquiera para los hipotéticos triunfadores de la guerra, que heredarían un país arruinado con el aislamiento y más que probable abandono de gran parte de la comunidad internacional.

Sin embargo son los afganos los que más parecen contemplar esta posibilidad. Declaraciones como las efectuadas en julio de 2012 en una visita de parlamentarios afganos a California⁽³⁴⁾ en la que afirmaron que Afganistán no está listo para autogobernarse, o la fuga de cerebros desde el país hacia otros destinos, parecen indicar una escasa confianza en un futuro pacífico y próspero. Además la inminente pérdida de ingresos que supondrá la casi total salida de las tropas acrecentará la escasez de empleos aceptablemente remunerados.

También es un freno al desarrollo la generalizada corrupción de la administración. Uno de los puestos clave para combatir la corrupción, el ministerio de economía, se ha visto envuelto recientemente en un escándalo de evasión de capitales a Canadá. El ministro Omar Zakhilwal incluso ha tenido dificultades en explicar el origen de ese dinero, en un episodio que incrementa la desconfianza del pueblo hacia sus dirigentes, ya que esta vez el caso fue ampliamente difundido por la principal cadena afgana, Tolo Television. Teniendo en cuenta las altas responsabilidades del ministro Zakhilwal en las cuestiones financieras y fiscales, no es difícil imaginar el desencanto de la población.

Las discrepancias entre el Parlamento y los ministros dan lugar a episodios como las fulminantes destituciones del ministro de defensa Abdul Rahim Wardak y del ministro del interior Bismillah Khan Mohammadi, ambos bien considerados por los representantes de la comunidad internacional, lo que abre un complejo proceso de sustitución.

⁽³⁴⁾ Stephen Magagnini, *The sacramento Bee*, 3 de julio de 2012.

Igualmente son preocupantes las acusaciones vertidas por representantes de ONU acerca de las prácticas de tortura utilizadas por las ANSF para obtener información de prisioneros⁽³⁵⁾, o la sospecha de la concesión de licencias de explotación de los recursos minerales del país por altos funcionarios a cambio de sustanciosas comisiones⁽³⁶⁾. Este último caso afecta además a la mayor fuente de ingresos potenciales del país, con una riqueza minera aún por explotar en una situación en la que la viabilidad económica está en entredicho tras la retirada de las tropas y parte de los programas de ayuda y reconstrucción en 2014.

Por todas estas cuestiones la conferencia de donantes reunida en Tokyo en julio ha impuesto condiciones al paquete de 16.000 millones de dólares destinados al desarrollo de la economía en los próximos cuatro años. Para que se vayan haciendo efectivos el gobierno deberá reducir la corrupción, lo que demuestra la honda preocupación que existe en este aspecto de la viabilidad del Estado.

Otra piedra de toque en la irreversibilidad de los avances más importantes obtenidos es la condición de la mujer. Los abusos, maltrato, matrimonios forzados, etc., son cotidianos y soluciones paliativas como las casa de acogida de mujeres maltratadas son mal vistas incluso por los elementos más conservadores del gobierno. No es descartable en consecuencia un retroceso en estos. Por otra parte los ataques o envenenamientos colectivos en las escuelas de niñas se suceden, en lo que quizás sea la cara más triste, si cabe, de un país donde hay cientos de mujeres encarceladas por delitos morales, consistentes muchos de ellos en escapar de hogares donde eran esclavizadas y maltratadas diariamente.

Para completar un cuadro poco ilusionante, hay que referirse a las tensiones de origen étnico que lentamente vuelven a aflorar. Por supuesto no es que hubieran desaparecido, sino que la campaña militar absorbía buena parte de los esfuerzos y la atención. Ahora que el proceso de reconciliación de cara al 2014 parece estar más en primer plano que la guerra, que no hay que olvidar que continúa, resurgen. Incluso órganos estatales han entrado en discusión con líderes de las distintas etnias acerca del porcentaje de la población que ocupan. Este dato no es en absoluto gratuito, pues puede ser determinante para adjudicar cuotas de poder, económicas y territoriales. De nuevo los hazaras, a los que aparentemente se intenta minimizar –las cifras oscilan increíblemente entre el 9 y el 20%⁽³⁷⁾– e incluso desprestigiar, pueden ser los grandes perjudicados como sucedió en la era talibán. En realidad ya se están retomando antiguas costumbres como el raid anual de los kuchis, pastunes nómadas que en verano disputan secularmente el valle de Kajab, al oeste de Kabul, a sus habitantes hazaras.

Por último una referencia al cultivo de amapola y el tráfico de drogas. La estrategia antidroga ha experimentado un notable impulso en el último año. El objetivo es

⁽³⁵⁾ Nathan Hodge y Habib Khan Totakhil, *The Wall Street Journal*, 12 de julio de 2012.

⁽³⁶⁾ Graham Bowley, *The New York Times*, 24 de junio de 2012.

⁽³⁷⁾ Graham Bowley, *The New York Times*, 19 de junio de 2012.

continuar degradando la relación existente entre la droga y la insurgencia y, sobre todo, asesorar, formar y apoyar a las ANSF para la asunción con garantías de esta responsabilidad. La producción ha continuado decreciendo, con hasta el 50% de disminución respecto a los mejores años, con caídas en la incautación de heroína, precursores químicos e incluso personas detenidas. Sin embargo se aprecia un incremento del 70% en el cultivo de marihuana y la producción de hachís⁽³⁸⁾ en un intento de diversificación del negocio. No obstante no es tiempo aún de considerar que la batalla contra la droga comienza a ganarse, porque una parte de la disminución de la producción se debe a dos años consecutivos de climatología adversa, por lo que hay que esperar a ver las cifras correspondientes a los próximos años con la ya escasa o nula participación de las tropas internacionales.

Definitivamente, a pesar de las persistentes declaraciones de los miembros de la coalición, el pesimismo parece reinar al menos en los afganos más instruidos que, en muchos casos, planean abandonar Afganistán. Sin embargo esta visión parece olvidar lo mucho hecho, los avances obtenidos en muchos campos de la vida pública, e incluso privada, y las grandes mejoras experimentadas por las ANSF y la clase política. Queda por ver si esta desconfianza de los afganos hacia los afganos tiene razón de ser o si por el contrario se cimenta en modelos ya superados. Normalmente, la verdad estará más situada en el punto medio que en los extremos, por lo que al país le esperan aún duros trances a partir de 2014.

■ PAPEL DE LOS ACTORES EXTERNOS

■ Irán

Bien conocida su influencia en la etnia tayika, además de su cercanía a los hazara, no permanecería impasible ante un resurgir de un régimen extremista suní, sobre todo si este volviera a perseguir a los hazara. Por tanto un Afganistán estable y moderado es positivo para Irán, que podría así además intervenir más activamente en la economía.

Las sanciones económicas sufridas por su programa nuclear están perjudicando no solo la economía iraní, sino también las remesas de dinero que los muy numerosos emigrantes afganos envían a sus familias, lo que está perjudicando a la economía afgana. Además las autoridades iraníes están expulsando a un número creciente de trabajadores afganos.

■ Las repúblicas exsoviéticas

Interesadas obviamente en un Afganistán pacificado, estable y moderado, que contribuya a su propia estabilidad, la posibilidad de utilizar una salida al

⁽³⁸⁾ «Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan». April 2012, Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

Índico de sus hidrocarburos a través del territorio afgano sería de gran valor para estas repúblicas.

Tratarán por tanto de influir en los afganos étnicamente afines –sobre todo tayikos y uzbekos– para contribuir a la estabilidad del país, con un importante papel en el control de sus fronteras en relación con el tráfico de armas y drogas.

En otro orden de cosas, la colaboración con la OTAN está siendo crucial en los meses que las rutas de suministro desde Pakistán han permanecido cerradas. Del mismo modo, y a pesar de la reapertura de estas, la «ruta del norte» va a ser muy importante en el proceso de retirada de las tropas y el material acumulado en 10 años de guerra, sobre todo para las fuerzas norteamericanas. Se estima que hasta un tercio del material y personal que abandonará el país lo hará a través del territorio de las repúblicas centroasiáticas⁽³⁹⁾.

■ **Federación Rusa**

La posible propagación del extremismo islamista y el alto consumo de heroína afgana entre su población, hacen que Rusia también esté interesada en la estabilidad de Afganistán. Son significativas las palabras del presidente Putin del 1 de agosto de 2012⁽⁴⁰⁾, en las que criticó la retirada de la mayor parte de las tropas de combate de suelo afgano sin haber terminado su tarea de estabilización, dejando a Asia Central en situación de gran vulnerabilidad frente al extremismo y el crimen organizado.

Precisamente el nudo ferroviario de Ulyanovsk, donde Putin pronunció estas palabras, va a ser utilizado desde agosto por las tropas y el material que vayan abandonando Afganistán, ya que Rusia continúa apoyando la operación permitiendo este tránsito por su territorio, a pesar de las muchas críticas internas recibidas por esta política.

■ **China**

Igualmente preocupada que Rusia por la posible radicalización de sus minorías musulmanas, su interés por los recursos naturales afganos se sitúa en primera línea de su política de captación de recursos a escala global. Adjudicataria de algunos de los contratos más importantes concedidos recientemente por el gobierno afgano, crece día a día su implicación económica en Afganistán, donde llegará probablemente a ser el principal inversor y sostén económico a largo plazo.

A favor de esta posibilidad está la conocida capacidad china de realizar aproximaciones extremadamente pragmáticas, por lo que a buen seguro será capaz de defender sus intereses comerciales tras 2014 independientemente de la situación interna afgana. Aunque evidentemente unas mínimas condiciones de seguridad y estabilidad serán bienvenidas por el gobierno chino.

⁽³⁹⁾ Craig Whitlock y Karen DeYoung, *The Washington Post*, 4 de Julio de 2012.

⁽⁴⁰⁾ Reuters desde Ulyanovsk.

■ India

Aliado de Afganistán contra su adversario pakistaní, puede ser uno de los principales apoyos externos para impedir el retorno de un gobierno talibán. Además se convertirá en un pilar fundamental de la economía afgana, compitiendo posiblemente con China por ocupar el puesto de primer socio económico. En esta competencia contará con el apoyo estadounidense, por lo que la permanencia al menos durante 10 años de asesores norteamericanos en Afganistán probablemente favorecerá los intereses indios.

■ Bloque occidental

La permanencia de consejeros civiles y militares occidentales y el mantenimiento de ayudas económicas, prolongará la influencia occidental en Afganistán, pero el hastío sobre la cuestión afgana es grande. Todo apunta a que tras 2014 la tendencia va a ser de un progresivo y marcado desentendimiento, sobre todo si el escenario de crisis económica, como parece, se prolonga en el tiempo. El objetivo puede fácilmente quedar reducido en los próximos años a que no vuelva a fraguar en territorio afgano una amenaza directa y letal contra las poblaciones e intereses occidentales. Este vacío muy probablemente sea cubierto rápidamente por las potencias regionales.

■ Pakistán

Actor permanente en el conflicto afgano, va a seguir siendo esencial. Pero no es menos cierto que se encuentra en una situación muy complicada. Tras 2014 un gobierno afgano moderado favorecería a China e India como principales socios, frente a los intereses pakistaníes, como demuestran los continuos desencuentros entre los gobiernos de ambas naciones. Pero la tentación de promover un nuevo gobierno talibán, en la situación de extremismo islamista que se vive en su propio país, parece una política exterior cortoplacista que podría fácilmente tener efecto bumerán.

En estos momentos, tras meses de difícilísimas relaciones con los Estados Unidos tras el raid que eliminó a Bin Laden y el ataque aéreo que mató a 24 soldados pakistaníes en noviembre de 2011, la situación entre ambos países ha mejorado notablemente. No en vano Pakistán depende de la ayuda militar y económica norteamericana, así como de la influencia norteamericana en el gobierno indio, que permite centrar los esfuerzos militares pakistaníes contra las milicias tribales islamistas y los talibanes.

En consecuencia se ha mantenido una intensa ronda de negociaciones entre norteamericanos y pakistaníes, como las protagonizadas directamente por el comandante estadounidense en Afganistán, el general John Allen, y el general

Ashraf Kayani, jefe del ejército pakistaní, durante el mes de junio, que han llevado a la intensificación de la colaboración en el control de la frontera. Es un interés compartido pues son cada vez más frecuentes incursiones en Pakistán desde suelo afgano, principalmente protagonizadas por los seguidores de Maulana Fazlullah, refugiado en el este de Afganistán tras escapar a las grandes operaciones del ejército pakistaní en el valle de Swat en 2009.

Pero la principal novedad ha sido la reapertura en julio de las rutas de abastecimiento de la OTAN a través de Pakistán tras siete meses de cierre, como consecuencia de las disculpas ofrecidas por la secretaria de estado Clinton por la muerte de los 24 soldados citados. Por supuesto los problemas que suponen las incursiones de los drones en espacio aéreo pakistaní o el apoyo de elementos estatales a grupos extremistas islamistas que operan en Afganistán, continúan sobre la mesa, pero no cabe duda que esta reapertura de las rutas, así como el consentimiento de los movimientos de los líderes talibanes inmersos en el proceso negociador, presentan un escenario de colaboración con Pakistán mucho más positivo que el existente hace unos meses.

Estos importantes signos de reconciliación se acentúan, a pesar de las protestas de miles de ciudadanos contra la reapertura de las rutas, que incluso protagonizaron una marcha de protesta desde Lahore a Islamabad, organizada por una coalición de partidos islamistas liderada por Hafiz Muhammad Saeed⁽⁴¹⁾, reclamado por la India como uno de los responsables de los atentados de Bombay de 2008. Reuniones de los máximos responsables de la inteligencia de ambos países o el anuncio de operaciones pakistaníes contra la red Haqqani en el oeste del país confirman esta nueva etapa en unas relaciones bilaterales determinantes en la evolución de la guerra en Afganistán y su futuro.

Pero también para el futuro de Pakistán. A las conocidas actividades islamistas en el oeste hay que añadir una escalada en la peligrosidad de las actividades de estos milicianos. Probablemente como respuesta y advertencia al gobierno de Pakistán acerca de su intención de llevar a cabo acciones punitivas en las zonas tribales, milicianos islamistas atacaron el 9 de agosto la Base Aérea de Minhas, donde se cree que se almacenan hasta 100 cabezas nucleares⁽⁴²⁾, sosteniendo un combate de varias horas. Esta amenaza directa contra el arsenal nuclear pakistaní es un claro aviso de lo inestable que es la posición interna del país y, por supuesto, ha elevado la alarma internacional acerca de la posibilidad de que los milicianos islamistas pudieran tener acceso a las cabezas nucleares.

Potencialmente con gran impacto en la situación afgana, la disposición de los aproximadamente tres millones de refugiados afganos que viven en Pakistán se puede ver alterada. El gobierno pakistaní ha anunciado su intención de revocar

⁽⁴¹⁾ Alex Rodríguez, *Los Angeles Times*, 8 de julio de 2012.

⁽⁴²⁾ Declan Walsh, *The New York Times*, 15 de agosto de 2012.

su reconocimiento como refugiados⁽⁴³⁾, lo que les obligaría a retornar a Afganistán, provocando una crisis económica e incluso humanitaria. Es de esperar que los esfuerzos diplomáticos eviten esta circunstancia o al menos permitan programar un regreso secuenciado, de modo que sea más fácil que los escasos recursos afganos puedan asimilar su llegada. En cualquier caso se trata de una poderosa herramienta de presión en manos pakistaníes.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

Las operaciones militares han pasado a segundo plano, ya que los movimientos encaminados a establecer las condiciones tras 2014 son los protagonistas del presente afgano, que se puede resumir en:

- Los restos de Al Qaeda y los talibán irreconciliables son el enemigo a batir.
- El fin de la guerra es una cuestión afgana, aunque el acuerdo estratégico con Estados Unidos y la continuación de las contribuciones económicas ayudará a que se logre.
- La formación de personal civil y militar afgano está muy avanzada, aunque se mantienen las dudas sobre su capacidad de actuar en solitario.
- El gobierno afgano está en las mejores condiciones que nunca lo haya estado para llevar a cabo su trabajo. Ahora la pelota está en el alero de los afganos.
- La herramienta militar no ha sido capaz de solucionar el conflicto, por lo que se impone una solución política.
- Están mucho más avanzadas las negociaciones para la reconciliación nacional. Los talibanes avanzan hacia su entrada en el juego político.
- Es imprescindible no caer en la tentación de abandonar completamente el escenario para que no se repitan luchas civiles que restablezcan condiciones óptimas para la reimplantación del yihadismo en el país.
- El escenario final más probable sigue siendo similar al existente antes del comienzo de la guerra y la expulsión del rey, aunque con un gobierno central más fuerte. El protagonismo de los grupos étnicos y señores de la guerra, aunque reconvertidos a la política, será importante, aunque aceptando la autoridad superior del presidente electo que será el interlocutor ante la comunidad internacional. El gobierno habrá de utilizar sus medios para mantener el equilibrio entre los diferentes actores internos y evitar que se crucen límites inaceptables.
- El cultivo de la amapola seguirá siendo importante, pero quizás se produzca una mayor diversificación hacia otras drogas.
- Los países de la región o con intereses directos en Afganistán están interesados en la estabilización del país y en la explotación de sus recursos naturales.
- De la evolución de la situación en Pakistán, mucho más crítica hoy que en Afganistán, dependerá en gran medida la normalización del país.

⁽⁴³⁾ Saeed Shah,

En resumen, aunque la intervención en Afganistán haya estado plagada de errores, se ha hecho mucho por su desarrollo. Está en manos afganas no retroceder y mejorar la condición de su población, que se puede vislumbrar en gran medida mediante el análisis de los indicadores de la tabla:

Tabla 12.1

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS		AFGANISTÁN	ESPAÑA
Extensión		652,230 km ² (41°)	505,370 km ² (52°)
PIB		30.11 millardos \$ (110°)	1,432 billones \$ (14°)
P I B / Población activa	Agricultura	34,9%	4,2%
	Industria	25%	24%
	Servicios	40%	71,7%
PIB per cápita		1.000\$ (213°)	31.000\$ (43)
Tasa de crecimiento PIB		5,7%	0,7%
Tasa de desempleo		35% (181°)	0.7%
Relaciones comerciales (Exportaciones):		Pakistán 31,4%, India 28.8%, Tayikistán 8,3%, Rusia 5,2%, Bangladés 4,7%	Francia 18,2%, Alemania 10,4%, Portugal 8,1%, Italia 8,1%, Reino Unido 6,5%
Relaciones comerciales (Importaciones):		EE.UU. 31,4%, Pakistán 20,8%, Rusia 8,4%, India 5,6%, Alemania 4,1%	Alemania 12,6%, Francia 11,5%, Italia 6,9%, China 6%, Holanda 5%, Reino Unido 4,3%, Portugal 4%
Población		30,419,928 (40°)	47,042,984 (27°)
Tasa de urbanización		23%	77%
Estructura de edad	0-14	42.3%	15,1%
	15-64	55,3%	67,7%
	Más de 65	2,4%	17,1%
Tasa de crecimiento de la población		2,22% (39°)	0,654% (142)
Grupos étnicos		Pashtun 42%, tajik 27%, hazara 9%, uzbek 9%, aimak 4%, turkmen 3%, baloch 2%, otros 4%	Tipología mediterránea y nórdica

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS	AFGANISTÁN	ESPAÑA
Religiones	Sunies musulmanes 80%, chiies musulmanes 19%, otros 1%	Catolicos romanos 94%, otros 6%
Tasa de alfabetización de la población	28,1% (43,1% - 12,6%)	97,7% (98,5% - 97%)
Población bajo el umbral de la pobreza	36%	19,8%
Refugiados		
Desplazados internos	447.000	
Índice GINI		32 (104)
Gasto militar. % del PIB.	1,9%	1,2%

En cuanto al resultado de la misión, subrayar que la capacidad del yihadismo internacional ha disminuido radicalmente. Pero la duración de la guerra y la situación económica actual invitan a considerar prematuramente la situación como irreversible. Son necesarios esfuerzos adicionales, prolongados en el tiempo y quizás distintos a los emprendidos hasta ahora, para que reine una estabilidad suficiente y una esperanza de progreso para Afganistán.

■ BIBLIOGRAFÍA

BANCO MUNDIAL, <http://www.worldbank.org>.

DEPARTMENT OF DEFENSE de los Estados Unidos de América, *Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan April 2011*.

— *Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan April 2012*.

EISENHOWER STUDY GROUP, *The Cost of War since 2001: Iraq, Afghanistan, and Pakistan*, 2011.

EWANS, M., MARSDEN, P. *Afghanistan: History*. Londres, Europa World online.

FREMONT-BARNES, G. *The Anglo-Afghan Wars 1839-1919*, Londres, Osprey Publishing, 2009.

HAMBLY, G. *Asia Central*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1985.

HUMAN SECURITY REPORT PROJECT, <http://www.conflictmonitors.org/countries/afghanistan/>.

ISBY, D. *Russia's War in Afghanistan*. Londres, Osprey Publishing, 1986.

JANE'S DEFENCE BUDGETS, Bases de datos corporativas del Ministerio de Defensa.

JANE'S MILITARY AND SECURITY ASSESSMENTS. Bases de datos corporativas del Ministerio de Defensa.

OTAN, página web oficial, <http://ntm-a.com/wordpress2/?p=5843>.

— *Afghanistan opium survey 2007*.

UNODC, Oficina de las Naciones Unidas sobre las drogas y el crimen organizado, *Afghanistan opium survey 2012*.

SEKUNDA, N., WARRY, J. *Alexander the Great, his armies and campaigns*. Londres, Osprey Publishing, 1998.